



Remolcador Rozi

CITA OBLIGADA EN MALTA

EN SUS TRANSPARENTES AGUAS, MALTA ESCONDE TODO UN CEMENTERIO HUNDIDO DONDE PODEMOS DISFRUTAR DE PETROLEROS, FERRIES, AVIONES Y HASTA SUBMARINOS. EN ESTA OCASIÓN NOS SUMERGIREMOS EN UN REMOLCADOR HUNDIDO PARA HACER LAS DELICIAS DE CUALQUIER BUCEADOR, DEBIDO AL FÁCIL ACCESO Y POCA PROFUNDIDAD DE LA INMERSIÓN.



El archipiélago maltés es un destino submarino que cada vez está resultando más conocido entre los buceadores españoles. Sus principales atractivos son sus aguas claras durante todo el año, sus impresionantes cuevas y sobre todo, sus pecios sumergidos. Muchos de ellos testigos de una trágica historia, y otros hundidos intencionadamente para

convertirlos en bellos arrecifes artificiales. Entre estos últimos destaca el remolcador Rozi, un pecio de obligada visita submarina para todos aquellos que se sumergen en las claras aguas maltesas.

SU HISTORIA

Rozi es un remolcador hundido intencionadamente en el año 1991 en la costa noroeste de Malta, en la

zona conocida como Cirkewa y que es concretamente la principal terminal desde dónde salen los ferries para el islote Gozo. Conocida también como Marfa, es uno de los principales puntos de buceo de la isla ya que, además del atractivo de bucear en este bello pecio, podemos realizar un recorrido para visitar otros interesantísimos puntos de buceo como son el Arco de Cirkewa,

o la pequeña cueva santuario dónde se encuentra la estatua conocida como La Madonna. En esta parte norte de la isla se dan unas espectaculares condiciones de visibilidad, como se puede comprobar en las imágenes donde se puede ver con claridad todo el pecio, a 30 m de profundidad.

Construido en la ciudad inglesa de Bristol en 1958 por Charles →



Nos asomamos a las bodegas que en este caso son abiertas y nos acercamos hasta el puente de mando

Hill & Sons Ltd, fue botado con el nombre de Rossmore. Más tarde fue renombrado como Rossgarth en 1969 y fue vendido a Mifsud Brothers en 1972, la compañía de barcos de Malta, manteniendo este nombre y partiendo desde Liverpool a Malta durante ese mismo año. Una vez en aguas maltesas, fue vendido a Tug Malta en 1981 y ya fue renombrado como Rozi. Durante el año 1991 volvió a venderse, en este caso a la compañía Captain Morga Cruises Malta, compañía que lo hundió intencionadamente para convertirlo en arrecife artificial en Cirkewa, donde descansa sobre un fondo arenoso a 30 m de profundidad. En posición de navegación el pecio reposa con la popa muy cercana a la pared del arrecife, que asciende hasta una plataforma de unos 14 m de profundidad y está toda cubierta de *Posidonia oceanica*. En toda esta zona es tan buena la visibilidad, que el pecio se puede

observar desde embarcaciones con fondo transparente para las que sirve como atracción turística.

CÓMO ES LA INMERSIÓN

Este pecio es una inmersión imprescindible en las costas de Malta, además de ser un buceo relativamente cómodo de realizar. Aunque nosotros en este caso la hicimos desde una zodiac, lo que nos permitió situarnos casi sobre el mismo pecio, es una inmersión que puede realizarse también desde superficie. Si se realiza desde la costa, el punto de entrada es justo el faro de Cirkewa, desde allí tan sólo tenemos que coger un rumbo de 300° con nuestra brújula y a 130 m de distancia del faro nos encontraremos con el pecio. Como esta zona suele presentar abundante tráfico de pequeñas embarcaciones, lo mejor es nadar unos pocos metros y sumergirse para evitar cruzarnos con ellas. Una vez allí, descendemos sobre el arrecife, y sobre un

Como se aprecia en las imágenes, su estado de conservación es espectacular.



fondo de 14 m disfrutaremos de un bello paisaje recubierto de *Posidonia oceanica*. Con aguas especialmente claras y visibilidades que sobrepasan los 30 m, lamentablemente no hay mucha proliferación de peces. Desde aquí y por el arrecife, tomamos rumbo al pecio donde la plataforma desciende en pendiente suave hasta los 17 ó 18 m. Y lo hacemos hasta que nos encontramos con el corte de la pared que desciende hasta un fondo de arena de unos 30 m. Ya desde la parte de arriba de la pared y cuando la visibilidad es buena -que suele ser casi siempre- divisamos la popa del pecio, por lo que descenderemos en dirección a ella. Podemos apreciar, según nos vamos acercando, el excelente estado de conservación en el que se encuentra el Rozy. El remolcador presenta una longitud de unos 40 m y efectivamente se encuentra en perfecto estado ya que tan sólo le fue retirado para su hundimiento, los motores y la hélice.

SUMERGIDOS EN EL ROZY

Navegamos hasta llegar a la popa del pecio y efectivamente allí observamos el timón del carguero y la ausencia de la hélice, única pieza junto con los motores que fueron retirados. Aunque durante todo el recorrido por el arrecife habíamos echado en falta mayor abundancia

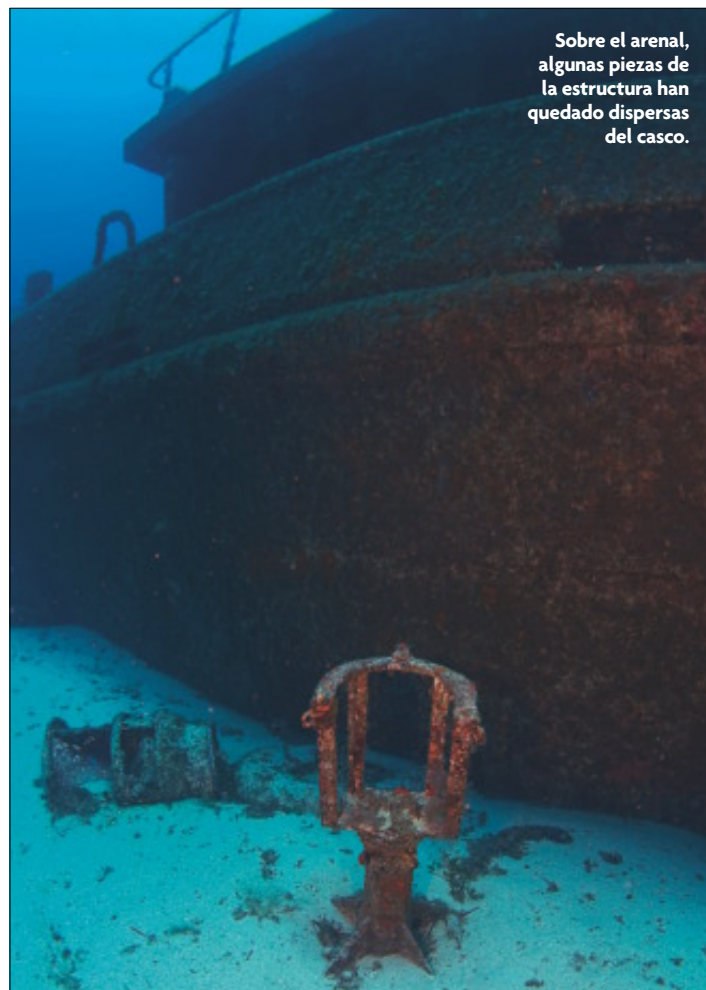
de vida, alrededor del barco y sobre su cubierta sí encontramos ya una mayor afluencia de peces. Aunque no son especies raras ni grandes ejemplares, sino los habituales sargos, obladas y doncellas. Por la cubierta del barco sí que podemos observar algunos rascacios posados tranquilamente pero de talla media.

Al principio bordeamos un poco la popa por su cara de babor, para enseguida recorrer el remolcador sobre la cubierta por su banda de babor. Y aquí ya empieza a apreciarse algunas incrustaciones de esponjas sobre la estructura del Rozy. Nos asomamos a las bodegas que en este caso son abiertas y nos acerca-

Descendemos sobre el arrecife, y sobre un fondo de 14 m disfrutaremos de un bello paisaje recubierto de *Posidonia oceanica*.



Desde el puente de mando, las dos grandes ventanas dejan ver el azul del fondo.



Sobre el arenal, algunas piezas de la estructura han quedado dispersas del casco.

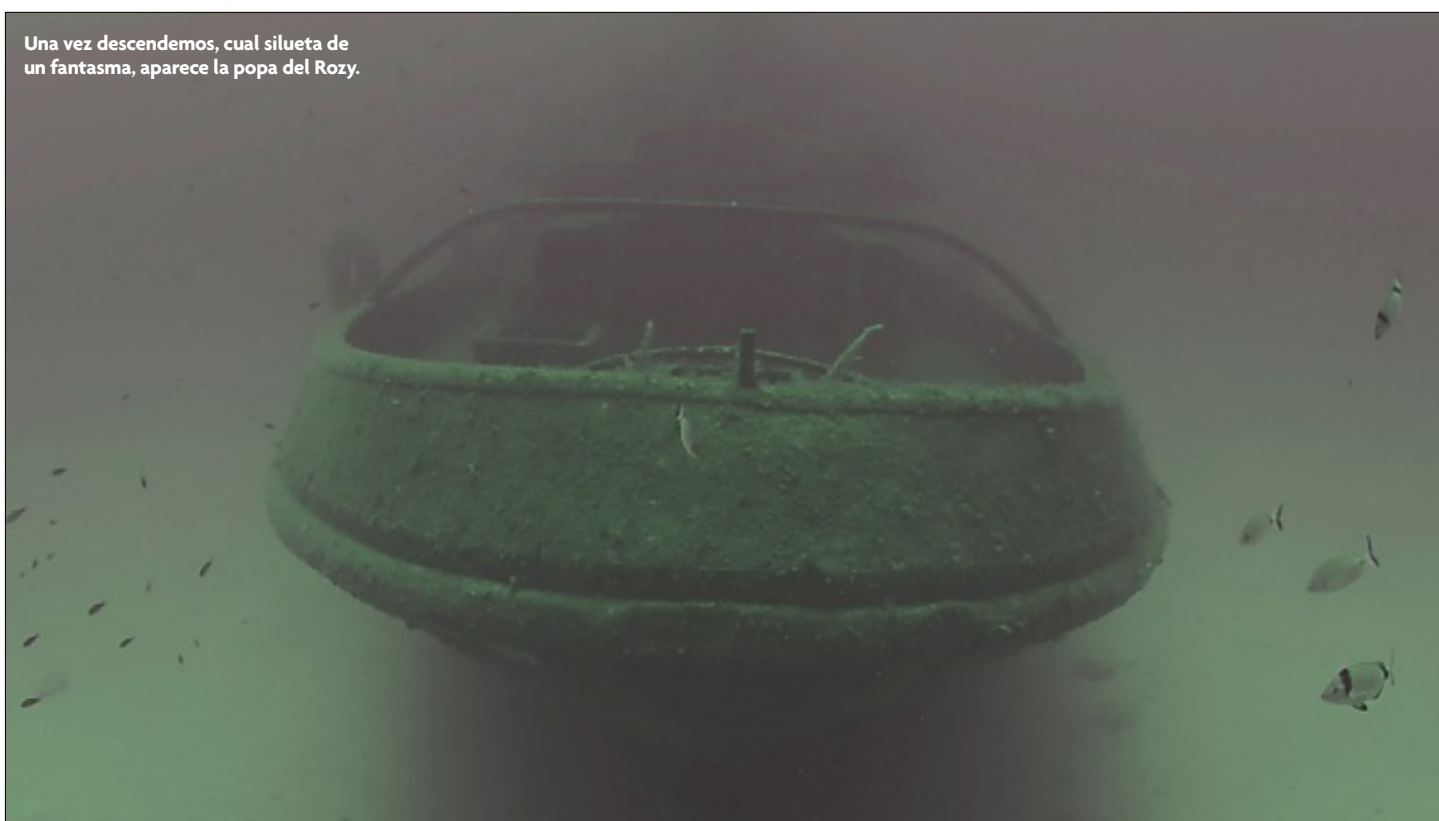


Impactante imagen de la proa del Rozy, casi parece una maqueta sumergida.



Recorriendo el remolcador sobre la cubierta por su banda de babor, es cuando empieza a apreciarse algunas incrustaciones de esponjas sobre la estructura.

Además del pecio Rozy, disfrutaremos de una **pared y de las verdes praderas de *Posidonia oceanica***



Una vez descendemos, cual silueta de un fantasma, aparece la popa del Rozy.

Navegamos hasta llegar a la popa del pecio y efectivamente allí observamos el timón del carguero y la ausencia de la hélice.

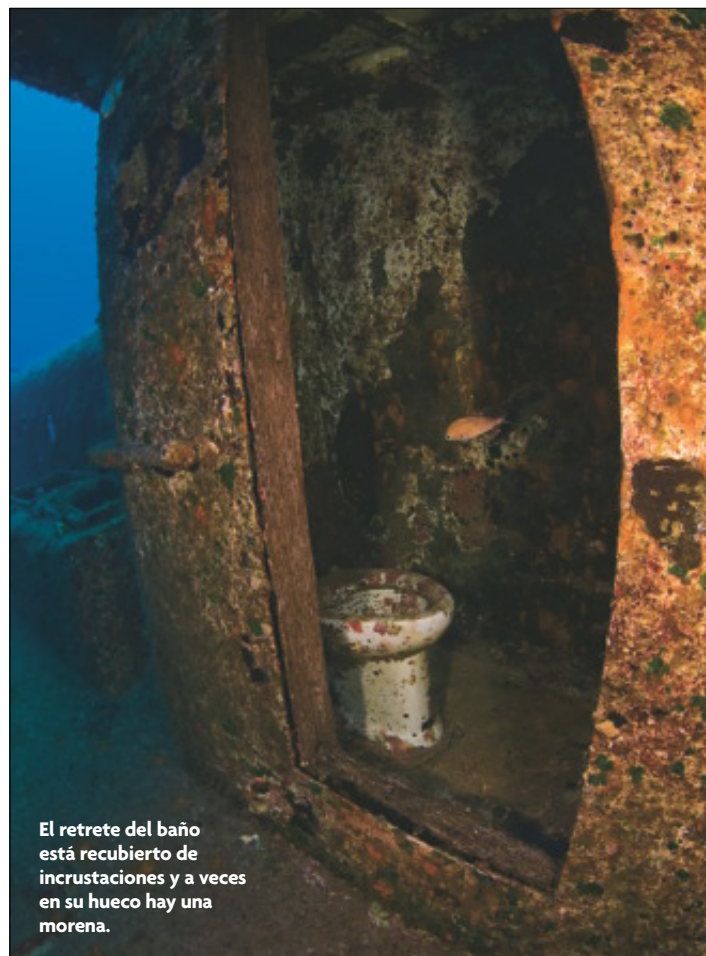


mos hasta el puente de mando, disfrutando de la navegación junto a la gran chimenea. Debemos tener especial cuidado si nos queremos introducir dentro de alguno de los habitáculos que se encuentran cerca de la proa, ya que aunque la estructura del barco permite que se pueda visitar el pecio sin problemas, las propias características de bucear en pecios hacen que se deba estar muy atento. Podemos quedar atrapados en cualquier saliente de la propia estructura metálica del pecio, y podrían ser causa de un posible accidente. Una vez llegamos a la proa nos alejamos un poco del pecio para intentar sacarle una panorámica y que gracias a la gran visibilidad de la que pudimos disfrutar, permitió que tuviésemos una bonita visión del propio pecio. Continuamos luego nuestro recorrido ya en dirección a la popa, esta vez por la banda de estribor. En este costado nos encontramos con el water del pecio que dispone todavía del inodoro y que a

veces sirve de refugio de alguna morena que lo utiliza como cobijo.

PASEO POR LA BORDA

Para disfrutar de la magnificencia del Rozy y de la visión completa del pecio, nos separamos un poco su estructura. Es entonces cuando observamos cómo sobre el arenal y a una profundidad de unos 30 m, se encuentran dispersos algunos elementos estructurales del pecio, que suponemos se habrán desprendido durante el hundimiento. Es momento de separarme de mi grupo de inmersión y elevarme un poco sobre la propia estructura del pecio, y que gracias a la gran visibilidad que hoy disfrutamos, nos ofrece espectaculares panorámicas. Desde aquí podemos apreciar todas y cada una de las partes en las que se divide este remolcador y que se encuentra en tan buen estado. Sobre lo alto del pecio nos acercamos también a la parte superior de la chimenea, lugar que congrega gran variedad de →



El retrete del baño está recubierto de incrustaciones y a veces en su hueco hay una morena.

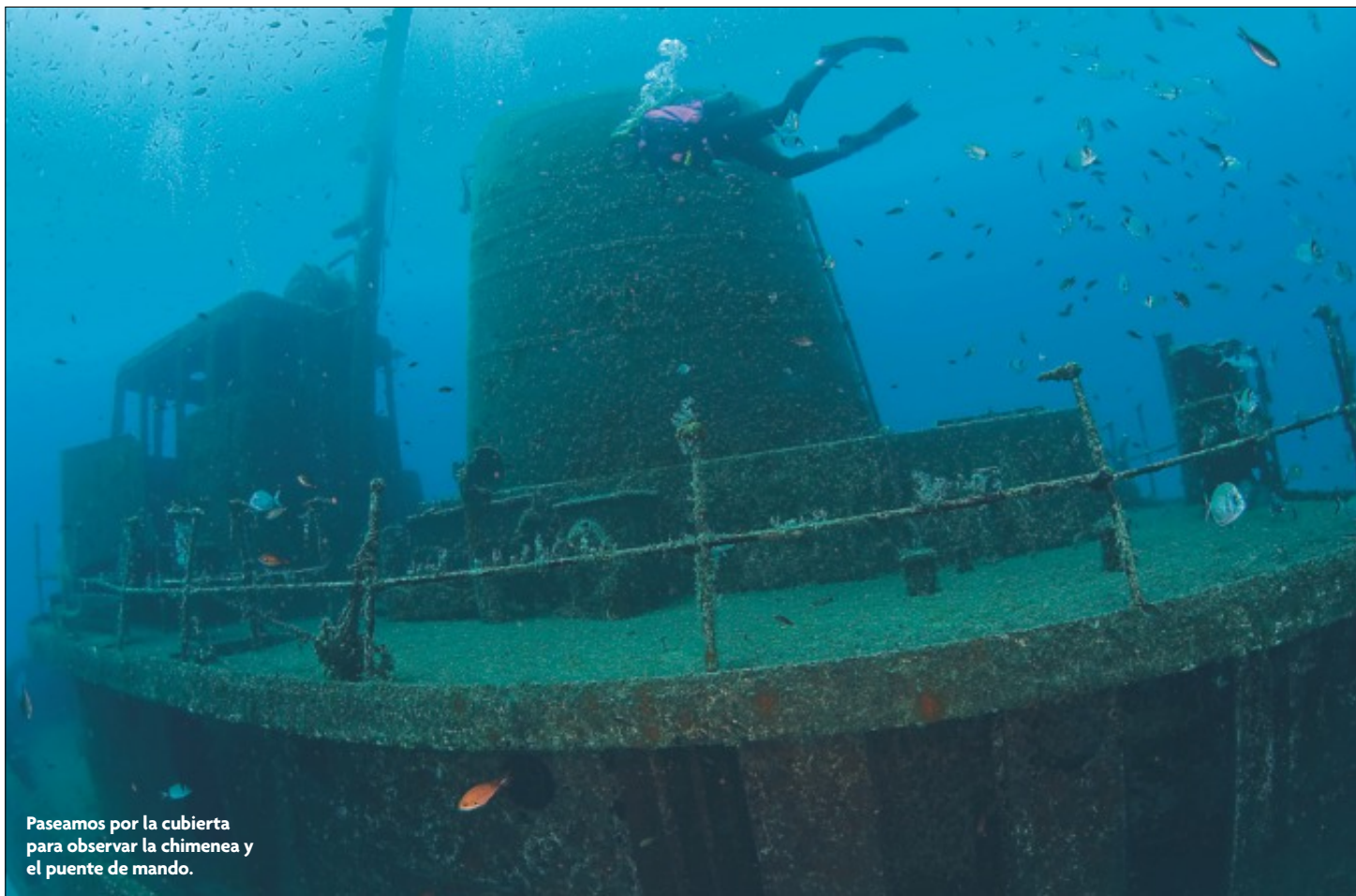


Para disfrutar de la magnificencia del Rozy y de la visión completa del pecio, nos separamos un poco de su estructura.

sargos y castañuelas que navegan junto a nosotros alrededor la parte más alta de la chimenea del pecio. Todo este recorrido que estamos haciendo alrededor del Rozy -que recordemos, tiene una envergadura cercana a los 40 m de longitud- no debe hacernos olvidar en ningún momento que nos encontramos a unas profundidades entre los 25 y 30 m. Cotas que nos van a condicionar el tiempo de inmersión y que para evitar en lo posible una larga descompresión, debemos calcular con esmero. De pronto, veo cómo el resto del grupo considera finalizado su tiempo de inmersión en el pecio y empieza a elevarse y separarse de él por su popa, en dirección a la pared del arrecife que nos llevará de regreso al punto donde hemos fon-

Se puede observar desde embarcaciones con fondo transparente para las que sirve como atracción turística dada la gran visibilidad

deado. Mi compañera Nora y yo, comprobamos que todavía no habíamos entrado en descompresión. Esto debería ser porque los últimos minutos los habíamos pasado sobrevolando el pecio, rodeando la chimenea o incluso acercándonos y rodeando el mástil que también se conservaba intacto. Por lo que al realizar esta última parte de la inmersión a profundidades menores de 20 m, todavía conservábamos un tiempo extra antes de entrar en descompresión. Y por ello aprovechamos para separarnos un poco del pecio por su banda de estribor y observar y fotografiar panorámicas que incluyan la belleza del remolcador en vistas laterales, a la vez que veíamos cómo el resto del grupo abandonaba el Rozy en dirección al arrecife.



Paseamos por la cubierta para observar la chimenea y el puente de mando.

EN LAS INMEDIACIONES DEL ROZY

Finalmente agotamos nuestro tiempo y también abandonamos el Rozy en dirección al arrecife, no sin de vez en cuando echar la vista atrás, para deleitarnos con la espléndida visión de este bonito pecio que reposa sobre el fondo de arena en posición vertical. Como si todavía estuviera navegando, pero esta vez surcando la propia arena... Una vez alcanzamos la plataforma del arrecife sobre un fondo de unos 15 m y puesto que todavía nos quedaba aire, nos dirigimos hacia la zona que se conoce como el Arco de Cirkewa. Éste es otro de los alicientes que nos ofrece esta zona de buceo, junto con el pecio que acabamos de visitar y junto con una pequeña cueva que alberga una estatua de una Virgen que es conocida como la Madonna de Cirkewa. Este arco efectivamente es una formación de piedra que se encuentra a unos 16 m de profundidad y que ofrece una agradable visión. Aunque al igual que el resto del arrecife en

el que estamos buceando, se caracteriza por sus grandes y abundantes praderas de *Posidonia oceanica*, pero también por una gran escasez de peces. Pues durante toda la inmersión, aparte de la concentración de sargos, oblabas, castañuelas y alguna que otra morena, que hemos encontrado en los recovecos del pecio y los rascacios que reposaban sobre la cubierta, no hay mucho más que ver. Únicamente algunos serranos, y pequeños bodiones se escondían entre las grandes hojas de las verdes praderas que tapizan todo este arrecife. Para finalizar la inmersión y puesto que la visibilidad es muy buena, desplegamos nuestra boya de descompresión para aprovechar y realizar nuestras paradas de seguridad mientras observamos cómo nuestra embarcación se dirige hasta nuestra boya. Sin duda disfrutaréis en este pecio gracias a la buena visibilidad que presenta la zona y que es considerada como una de las inmersiones emblemáticas que se pueden realizar en Malta. 🐟



Un paseo por lo alto de la chimenea y el mástil, nos permitirá disfrutar a menor profundidad.